



Nombre del alumno: Ixchel Izamar López López.

Nombre del maestro: Karla Estrella Rodríguez Acosta.

Cuatrimestre: 3.

Materia: Historia de la arquitectura mexicana.

Actividad: Ensayo.

# Historia de la arquitectura mexicana

La arquitectura como elemento sustancial para la sociedad, porque nos provee el entorno físico en el que vivimos. En un nivel más profundo, la arquitectura proporciona una expresión de la civilización humana en el tiempo, que permanece luego, como el caso de los monumentos, para su estudio por las generaciones futuras. A diferencia de otras formas de arte, la arquitectura se encuentra a la vista y es difícil deshacerse de ella, nos rodea cuando caminamos por las ciudades del mundo. La arquitectura es una expresión relativamente permanente de cómo la sociedad se ve a sí misma en su conjunto. Es un poderoso reflejo de la cultura humana.

## Cultura

La arquitectura es una de las grandes expresiones culturales que define la identidad de los lugares. ¿Cómo se percibe una ciudad en el mundo? La respuesta se reduce a las personas, el medio ambiente físico y la cultura.

## Nueva arquitectura

La arquitectura de principios del siglo XX, comúnmente definida por su carácter ecléctico, inició el proceso de modernidad que cambió las formas de vida y las ciudades para siempre. Las construcciones de los primeros años, junto a las de décadas previas, se han englobado bajo la denominación de arquitectura porfirista. El Porfiriato significó para los arquitectos, más allá de la importación de materiales y formas, la posibilidad de introducir adelantos en procesos constructivos, instalaciones, cálculo de estructuras y estudios teóricos. Significó, asimismo, la exigencia en el progreso de los servicios públicos. El nuevo siglo comenzó con el cuestionamiento del positivismo y el movimiento a favor de una arquitectura renovada y propia.

## Inicios

La arquitectura de los primeros treinta años del siglo XX, marcada por una búsqueda de una identidad nacional hermanada al gusto por lo moderno, se ejemplifica en tres pabellones que México realizó en el extranjero.

Tres etapas y tres edificios icónicos sirven para explicar del desarrollo de la arquitectura moderna en México. El pabellón de la Feria Universal de París en 1900, el de Río de Janeiro en 1921 y el de Sevilla en 1929 encarnan los intereses políticos, arquitectónicos y técnicos de cada periodo.

## Arquitectura mundial

A mediados de la década de los veinte se hizo claro que el México del siglo XX ya no se identificaba con las formas de vida del pasado. Se habló entonces del riesgo de convertir la arquitectura en arqueología y de la necesidad, en cambio, de hacer una “arquitectura mundial”.

En dicha época, serían sólo Obregón Santacilia, Carlos Tarditi y José Villagrán, los arquitectos que mostraban signos de inquietud y de renovación. El resto se caracterizó por explotar la imagen de lo mexicano fomentada también desde el extranjero.

La influencia de los artistas de la Escuela Mexicana de Pintura transformó el pensamiento arquitectónico al promover una sinceridad con la época y con la sociedad.

Una de las posturas más críticas a la arquitectura de este momento histórico fue sustentada por el pintor Diego Rivera cuando regresó a México en 1921 tras su estadía en París.

### *Primera modernidad*

La obra expresaba lo que Hannes Meyer sentenció dos años después (tras dirigir la Escuela de la Bauhaus en Dessau y ocho años antes de radicar en México) La arquitectura ya no es arquitectura. O'Gorman definió su trabajo como ingeniería de edificios y, sólo tras Diego Rivera, a quien en 1932 construyó su casa en el terreno de junto, supo que se trataba de una nueva estética.

El inicio de la arquitectura moderna en México se basó en un soporte teórico en función de una sinceridad programática y la idea de beneficio social.

### *Revolución construida*

La manifestación temprana en México de una arquitectura moderna y propia se debió a la carencia de servicios e infraestructura, así como a la sintonía con los ideales de las luchas sociales. El credo "Arquitectura o Revolución" expuesto por Le Corbusier en su libro Vers une Architecture de 1923, encajó perfectamente en la formulación de la nueva corriente que nacía en el país.

Las nuevas obras, desencadenadas tras la construcción en 1929 de la casa-estudio en Palmas 81 de Juan O'Gorman y convertidas en discurso, dieron cabida tanto a un racionalismo tajante como a consideraciones expresivas y contextuales.

La arquitectura no sólo fue el testimonio de los ideales revolucionarios, sino un instrumento comunicativo, utilizado igualmente para proporcionar vivienda digna como para sacar del analfabetismo a la población.

### *Más allá del funcionalismo*

La creación de los primeros edificios residenciales en México, como el de la calle Martí (1934) de Enrique Yáñez o el de la calle Estrasburgo (1936) de Enrique de la Mora y José Creixell hábilmente solucionado en un terreno de 27 metros cuadrados, modificaron el perfil urbano bajo una lógica colectiva que impactó a una ciudad hasta entonces tan horizontal como dispersa. La densificación urbana y la influencia del racionalismo europeo en la arquitectura comenzaron a transformar la ciudad.

Dicha efervescencia atrajo a Luis Barragán a instalarse en la capital a los 34 años de edad -tras su etapa de arquitectura residencial en Guadalajara-, realizando entre 1936 y 1941 edificios de vivienda de alquiler en las colonias que recién surgían como la Condesa y Cuauhtémoc.

En un texto escrito tras estos encuentros en París, Barragán expresó su extravío en la lucha entre tradición y modernidad, en un momento en que en México comenzó a replantearse la influencia de la arquitectura racionalista europea durante la Segunda Guerra Mundial. Había iniciado un

auge económico para México y fue el momento de acogida a los exiliados, cuando a partir de 1938 arribaron de España arquitectos como Félix Candela y José Luis Benlliure así como de Francia llegó Vladimir Kaspé y de Alemania Max Cetto y Hannes Meyer.